

*“Ábrete Corazón”: Un ícaro
ayahuasquero a la luz de Charles Peirce.*

María Berta López Ríos

*"Aquel que no sea capaz de magia y encantamientos,
dice Peirce, estará desprovisto de toda habilidad científica" (Barrena 181)*

Introducción

Llegué a la semiótica de una forma fragmentada, había un tema que me interesaba, pero no lo tenía suficientemente claro. Tenía que ver con el sentido de la realidad que me circundaba, tenía que ver con la mente y su inconmensurabilidad, con el cuerpo, los sentimientos, las emociones y la enfermedad. Sentía que había tanto que investigar y que saber para tener una idea unitiva de "de dónde venía y para dónde iba", que, impulsada por mi curiosidad, bucéé por distintos autores hasta que llegué a la semiótica. Consecuente con mis inquietudes, decidí, para los fines de este trabajo, estudiar y trabajar a Charles Peirce. Este filósofo llamó mi atención por presentar al mundo una teoría de grandes proporciones, bien armada, sencilla y al mismo tiempo complejísima; que abarcaba las cosas más confusas para mí entender de una manera "aparentemente" simple. Una teoría de todo: de lo explicable y lo inexplicable, del inicio y el fin, pero por sobre todo, de la consciencia, del pensamiento, de la realidad y del sentido.

Comenzaré este paper presentando al autor que he elegido y las categorías teóricas que de él extraje para los fines que me propuse en este trabajo. Pero antes debo dar a conocer mis limitaciones con este respecto: Primero, yo no domino la lengua del autor que elegí, por lo tanto, no pude leer su obra en idioma original; en cambio, leí una importante suma de sus manuscritos traducidos al español y publicados en Internet por el Grupo de Estudios Peirceanos de la Universidad de Navarra. Segundo, ante lo descomunal de su teoría y mis muchos vacíos en ella, estudié a otros autores que lo han leído y trabajado y que, me da la impresión, tienen una percepción bastante más clara de su teoría. Por lo tanto, las categorías teóricas del Peirce que presentaré aquí son principalmente las categorías teóricas del Peirce extraído de los trabajos de Sara Barrena y Eliseo Verón. Sosteniendo estas salvedades continuaré con lo acometido: Presentar las categorías semióticas de Charles Peirce que tienen relación con mis inquietudes anteriormente descritas y explicarlas mediante el análisis de un ícaro, canto ceremonial de Ayahuasca, sobre lo cuál me detendré más adelante.

Comenzando por el principio... ¿Quién es Charles Peirce? Según comentan sus biógrafos este hombre fue un Científico/Filósofo del siglo XIX-XX, norteamericano,

nacido en Cambridg en 1839, hijo de un reconocido matemático y astrónomo de la época llamado Benjamín Peirce. Ahora bien, cuentan sus estudiosos, que al igual que otros célebres y brillantes personajes de la historia, Charles tenía un talento excepcional y dominaba desde muy temprana edad las diferentes disciplinas científicas (química, física y matemáticas) y las teorías filosóficas más influyentes de la época (Kant, Spinoza, Hegel, Hobbes y Hume, entre otros). Sin embargo, sus teorías no fueron discutidas masivamente hasta mucho después de fallecido, sus seguidores abogan a que Charles era un adelantado a su época (Barrena 40).

I) Las Categorías Semióticas de Charles Peirce

1. Sobre Lo Real, Lo Existente y la Evolución del Universo

Comenzaré exponiendo algunas de las categorías teóricas de Peirce que considero indispensables para poder llevar a cabo este trabajo y que tienen relación con el problema del Origen y la conformación de lo que entendemos por Real y Existente.

Para nuestro filósofo la vida está constituida por un flujo de pensamientos y todo pensamiento debe ser conocido por hechos externos, o mejor dicho, por signos¹. Todo, incluida la materia (expresión material del pensamiento), puede cumplir con la función de signo. Así, el pensamiento no está preso en un cuerpo individual ni en un cerebro, el pensamiento fluye en y más allá de los cuerpos: Es una externalidad. El hombre, en el momento en que se piensa a sí mismo, nace como un signo; y todo aquello que podemos conocer de nosotros, de los otros y de la Realidad son signos. Pero ¿La Realidad o lo que es Real trasciende los signos? Para Peirce la Realidad es “independiente, por necesidad, no del pensamiento en general, sino de lo que usted o un número finito cualquiera de hombres pueda pensar sobre ella” (110). Sin embargo, “Lo Real”, dice Verón, “si bien no depende de nuestras representaciones es inseparable de su producción en el interior de la semiosis (...) porque son las leyes mismas de los signos las que nos llevan a postular que en el mundo hay cosas que no son signos” (116).

Según Peirce el signo desborda. Si bien, el signo está ahí reemplazando un objeto en algún aspecto, sería imposible que el signo reemplazara a la Realidad en todos sus aspectos. Siempre habrá algo que desborda al signo mismo, algo que el signo no puede representar;

¹ “Un signo es una cosa que sirve para transmitir el conocimiento de alguna otra cosa, a la que expresa o representa”. (Peirce, *Del Razonamiento en General* párr. 13)

pero que de alguna forma “ya se conoce”. A ese desborde Peirce lo denomina Objeto Dinámico y al signo que está ahí representando a un algo (objeto) lo denomina Objeto Inmediato. El Objeto Inmediato es Existente, lo cuál, según aclara Verón, no es sinónimo de ser Real (107): Lo Real desborda al signo, sin embargo, lo Existente corresponde a un ocurrir; a algo que acontece, que sucede, a una expresión símica de lo Real.

Es importante entender en Peirce que el signo no es una unidad independiente. El signo es, más bien, un tejido; un encadenamiento sin principio ni fin, donde no existe un singular, ya que todo está siempre relacionado. Para ilustrar esto Peirce se vale generalmente de las tríadas, o sea, de la descomposición del signo en tres unidades que se relacionan. Peirce en sus escritos enumera una larga lista de ejemplos de tríadas, siendo la “Objeto-Representamen-Interpretante” la más renombrada. Esta tríada se puede explicar de la siguiente manera: Existe un “Objeto” que es representado en un “Signo” o “Representamen” y ambos son interpretados en otro “Signo/Objeto” o “Interpretante”, continuando así con la cadena semiótica; donde todo pensamiento o signo debe dirigirse a otro, debe ser interpretado en otro y éste a su vez en otro. Así, infinitamente y con múltiples variaciones, ya que, un mismo “Objeto” puede tener diferentes “Representamen” o diferentes “Interpretantes”; o al revés, un “Representamen” puede tener diferentes “Objetos”, etc.²

Sin embargo, existe otra tríada fundamental para entender la macro teoría de Peirce, ésta tiene que ver con las categorías de Primeridad, Segundidad y Terceridad. Pretendo detenerme en la explicación de estas categorías que considero eje principal de este ensayo. Peirce concibe a la Primeridad como aquello que no posee (ni puede poseer) predicación, con sólo hablar de ella se convierte en otra cosa, se altera su pureza. Dice: “Es lo primero, presente, inmediato, fresco, nuevo, inicial, original, espontáneo, libre, vívido, consciente y evanescente. Solo recordad que cada descripción de ella debe resultar falsa para ella” (Peirce, Una Conjetura Para el Acertijo párr.10). En cuanto a la Segundidad, Peirce la describe como el opuesto de la Primeridad, o sea, como el final, que precisamente por ser final depende de lo primero. Dice: “Lo segundo genuino sufre y sin embargo resiste, como materia muerta, cuya existencia consiste en su inercia. Nótese, también, que para que lo segundo tenga la finalidad que hemos visto que le pertenece, tiene que ser determinado por lo primero

² Ver: Wahnon, Teoría Semiótica de la confusión: Una herramienta para estudiar la variabilidad de la semiosis.

inamovible, y a partir de ahí ser fijado; de tal manera que la fijeza inalterable venga a ser uno de sus atributos. Encontramos alteridad en la *ocurrencia*, porque una *ocurrencia* es algo cuya existencia consiste en nuestros golpes contra ella” (Peirce, Una Conjetura Para el Acertijo párr.11). La Segundidad entonces da existencia a la Primeridad en el hecho mismo de ocurrir, la segundidad es necesariamente existente, y por eso, determinada. En otras palabras, la primeridad es la percepción de la experiencia y la segundidad es la apropiación de ésta mediante su determinación. Finalmente, la Terceridad correspondería, según Peirce, a una mediación y posibilidad de relación entre la Primeridad y la Segundidad. La Terceridad correspondería a la teoría, a la explicación, a la ley; siempre de naturaleza general y dirigida al futuro, a proyectar. Eliseo Verón aclara lo siguiente: “Si se puede decir del objeto que es determinante, es porque el objeto mismo es ya un tercero. Ello es evidente, porque cuando se habla, en la semiótica, de un primero, de un segundo y de un tercero, se designan de ese modo aspectos de la terceridad. Dicho de otro modo, el primero, el segundo y el tercero ya son naturalmente, los tres terceros” (115). De esta manera, Sara Barrena concluye que: “La distinción entre esos tres estados no es real sino que los tres se dan en cualquier momento del proceso evolutivo” (72).

Pues bien, Peirce nos habla de una cadena infinita de semiosis, de una vida entretejida de signos, de una realidad que pasa a ser existente gracias a los signos y, en medio de todo este espectáculo de significación, estaría el hombre, también un signo. Pero ¿Dónde y cuándo comienza todo? ¿Cuál es el origen y cuál es el final de este desborde de signos que se proyecta acrecentada e infinitamente? Sobre esto Peirce es enfático, para él toda cognición de una relación está determinada por cogniciones previas o anteriores. No existe una primera cognición, o no puede llegar a ser conocida. De lo que sí habla Peirce es de una “evolución”, donde si bien no hay origen como punto de partida y tampoco hay final, ya que el final se proyecta como un infinito y el origen también, lo que sí hay es crecimiento. Por eso mismo, los signos siempre están inacabados, siempre están creciendo, relacionándose, entretejiéndose y redefiniéndose. Así, la identidad de un individuo sólo puede, según Peirce, definirse según su continuidad en el tiempo, según la constante de lo que ha sido y cómo se proyecta hacia su futuro. Pero, tanto el hombre como la realidad sólo

logran ser entendidos y definidos gracias a la comunidad³, que sería el gran tejido semiótico que contiene a las particularidades. Ahora bien, El proceso evolutivo al que estaría sometido todo pensamiento, cognición, consciencia o signo estaría tejido, según Peirce, bajo dos principios: El Tijismo y El Sinejismo.

El Tijismo, correspondería al principio donde la relación semiótica de los signos estaría sometida a la acción del azar y espontaneidad que hace que la vida sea un flujo y variedad constante. Por el contrario, el Sinejismo correspondería al principio de continuidad donde el universo sígnico y sus cambios adquieren una regularidad, un orden y estructuración (tomando forma de Ley e intentando proyectar y definir el Futuro). Para nuestro filósofo, sería el Sinejismo lo que permitiría el conocimiento. Sin embargo, Peirce deja muy en claro que no existen leyes inmutables en el mundo, que la regularidad de éste está condenada a cambiar con el crecimiento del universo⁴. Nos dice: “Esta teoría es la de que la evolución del mundo es hiperbólica, esto es, procede de un estado de cosas en un pasado infinito, a un estado de cosas diferente en el futuro infinito. El estado de cosas en el pasado infinito es el caos, *toku boku*, la nada en la que consiste la total ausencia de regularidad. El estado de cosas en el futuro infinito es la muerte, la nada en la que consiste el completo triunfo de la ley y la ausencia de toda espontaneidad...” (ctd en Barrena 69). Ahora bien, Peirce agrega que entre estos dos principios de Azar y Regularidad (Tijismo y Sinejismo) existe un control, el amor de Dios hacia sus criaturas...

2. Sobre la Experiencia, la Plasticidad de la Mente y el Autocontrol.

Todas las categorías que utiliza Peirce se relacionan unas con otras; es difícil explicar una sin tener que utilizar otra y viceversa. Ahora bien, en lo inmediato, me interesa detenerme puntualmente en lo que Peirce define como “Experiencia de Primeridad”, Dice: “No podemos conocer nada excepto lo que directamente experimentamos”, “por experiencia debe entenderse la producción mental completa” (ctd en Barrena 137). Pues bien, Lo Primero se percibe como una experiencia directa, Peirce explica: “En la percepción aparece algo que simplemente es, completo e indiviso, algo que no tiene partes aunque después puedan ser separadas en el pensamiento, algo que ocurre en un instante. Esas impresiones

³ Dice Verón: “El mínimo acto-en sociedad de un individuo supone la puesta en práctica de un encuadre cognitivo socializado, así como una estructuración socializada de las pulsiones” (126)

⁴ Dice Peirce: “Debo Reconocer que hay una regularidad aproximada, y que todo acontecimiento es influido por ella. Pero creo que la diversificación, la especificidad y la irregularidad de las cosas ocurre por azar”.
(La Doctrina de la Necesidad Examinada párr. 54)

en tanto que puras percepciones no representan nada” (ctd en Barrena 148). Sara Barrena aclara que sólo podemos conocer el juicio perceptivo, que es la aprehensión de la percepción. De esta forma, mediante la experiencia y la percepción de la Primeridad, es como “entra el mundo en nosotros y se realiza la apertura de la subjetividad semiótica” (ctd en Barrena 149).

Pues bien, todo comienza en la medida en que experimentamos, pero para experimentar hay que estar abierto, la mente debe ser lo suficientemente plástica para permitir ingresar la novedad y de esa manera crear y continuar generando crecimiento o semiosis. Ahí es donde juega un papel fundamental el principio del Tijismo, la fuerza creativa del azar que irrumpe la regularidad de la mente mediante la experiencia novedosa. En relación a este estado particular de la mente, a este estado de apertura y plasticidad, es que Peirce se detiene a pensar en dos nuevas categorías que terminan siendo pilares fundamentales de su teoría semiótica. Las denomina: Musement y Abducción⁵.

El Musement correspondería al estado de la mente donde los controles del Sinejismo estarían relajados, por lo tanto, la mente se deslizaría libremente, sin propósito ni regla alguna. “Sube al bote del musement, empújalo en el lago del pensamiento, y deja que la brisa del cielo empuje tu navegación. Con tus ojos abiertos, despierta a lo que está a tu alrededor o dentro de ti, y entabla conversación contigo mismo, para eso es toda meditación. Sin embargo, no es una conversación sólo con palabras, sino ilustrada con diagramas y experimentos como una conferencia” (ctd en Barrena 138). Por otro lado, la abducción sería hija del musement. La abducción (también llamada hipótesis) correspondería al primer estadio creativo, casi un umbral con la segundidad o empezando a confundirse ya con ella. La abducción “se mueve del efecto desconocido a la causa conocida” (ctd en Barrena 146) y permite una asociación entre ideas o imágenes que antes no estaban conectadas; ella ocurre en un estado mental donde la atención está desenfocada.

La abducción correspondería a un estado peculiar de la mente, inferencial e instintivo. Así, el instinto abductivo accedería a entrar en la naturaleza de la terceridad y adivinar la verdad. Este instinto, inscrito en las capas oscuras de la mente⁶, donde juega

⁵ Peirce explica que esas dos categorías, si bien son fundamentales para la continuidad del proceso semiótico, son débiles y caracterizadas por el error. Sara Barrena enfatiza: “Lo más débil es lo más decisivo, aquello en lo que se apoya todo el edificio del conocimiento y la creación humana”. (*La Creatividad en Charles Peirce* párr. 17)

⁶ Dice Peirce: “La conciencia es como un lago sin fondo en el que las ideas están suspendidas a diferentes profundidades. En ese lago no sólo hay ideas sino percepciones que vienen de la experiencia y que son como una lluvia que cae continuamente sobre el lago. Cuanto más profundas estén las ideas más energía de la atención se requerirá para discernirlas a esa profundidad, y más trabajo para sacarlas a la superficie. Un esfuerzo de atención moderada durante uno o dos segundos, afirma Peirce, sólo lleva unos pocos detalles al nivel superior, pero durante el tiempo que dura la atención otros miles de ideas, a distintos niveles de conciencia, esto es, a diferentes niveles de viveza,

libremente el musement, nos permite entonces encontrar entre innumerables teorías la hipótesis correcta. Peirce dice: “No puedes decir que sucedió por azar, porque las posibles teorías, si no estrictamente innumerables, exceden al menos el trillón (...) Debes reconocer que la mente del hombre tiene una adaptación natural para imaginar teorías correctas”. (ctd en Barrena 162). Peirce aclara que las abducciones pueden resultar erróneas⁷, pero tarde o temprano se puede llegar a las explicaciones adecuadas a los fenómenos. Esto es posible “porque se da una afinidad entre el hombre y la naturaleza, hay una simpatía que nos permite encontrar la verdad” (ctd en Barrena 165). “De alguna manera es algo más que una mera forma de hablar decir que la naturaleza fecunda la mente del hombre con ideas que, cuando crezcan se parecerán a las de su padre, Naturaleza” (ctd en Barrena 165).

Para Peirce “la esencia de la verdad reside en su resistencia a ser ignorada”, he ahí la importancia del musement y la abducción, ya que, ambos estados nunca se dan fuera del contexto del problema. Con esto quiero decir que el problema es aquel que permite a la mente abrirse al cuestionamiento de las estructuras de vida imperantes, abrirse a la autoconciencia, y así, buscar una respuesta a la encrucijada, buscar una verdad que esté a la altura del problema. Sin embargo, para que la respuesta o abducción precisa surja, es necesario un despliegue de atención amplio y difuso. La abducción entonces brotaría de un estado donde los controles están relajados y conectaría el juego libre del musement con el espacio de la terceridad, de la explicación, de la Ley. Sin embargo, la abducción por el hecho de poseer una naturaleza instintiva, corresponde a un razonamiento autocontrolado. El instinto, según Peirce, corresponde a un hábito heredado y autocontrolado de conservación. Por lo tanto, la abducción ejerce control sobre el musement, pero “es un razonamiento lógico peculiar, que ejerce una forma de control peculiar, limitado e indirecto” (ctd en Barrena 146). Peirce agrega: “La sugerencia abductiva viene a nosotros como un fogonazo, es un acto de intuición (insight), aunque de una intuición extremadamente falible. Es verdad que los diferentes elementos de la hipótesis estaban antes en nuestras mentes; pero es la idea de juntar lo que nunca antes habíamos soñado juntar lo que hace brillar la nueva sugerencia ante nuestra contemplación” (ctd en Barrena 121).

se están moviendo hacia arriba. Esos otros miles de ideas pueden para Peirce influir en nuestros pensamientos antes incluso de alcanzar el nivel superior o reflejo de consciencia”. (ctd en Barrena 405)

⁷ Dice Peirce (en relación a la Abducción): “pues, aunque se equivoca más a menudo de lo que acierta, sin embargo la relativa frecuencia con que acierta es en el total la cosa más maravillosa de nuestra constitución”. (ctd en Barrena 160)

Por otra parte, Peirce especifica que por acción del otro principio, el principio del Sinejismo, nacerían los hábitos. O sea, sería la regulación del mundo la que daría origen a los hábitos y, a través de ellos, el hombre tendría la posibilidad de ejercer control sobre sí mismo. Los hábitos, según explica Sara Barrena, poseerían un componente *inconsciente* muy fuerte, he ahí su vinculación con los instintos (hábitos heredados), “por un lado los hábitos representan la suma del pasado, porque son fruto de procesos semióticos anteriores, y por otro lado determinan a su vez cómo nos comportamos en el futuro, o como nos comportaríamos en determinadas circunstancias” (109). Así, las innovaciones supondrían un desafío a los hábitos, ya que la mente requiere tal plasticidad de éstos que permita que unos hábitos sean sustituidos por otros nuevos. Los hábitos, no son sólo ideas o acciones, ellos también pueden estar encarnados en la constitución física de nuestro cuerpo. Ahora bien, hay que aclarar, los hábitos no sólo hacen referencia al hombre o al instinto⁸ animal, “algunas plantas tienen hábitos, o el arrollo de agua que hace un lecho para sí mismo está formando un hábito” (ctd en Barrena 104). Así, el hábito, “constituye un principio activo en el mundo” (Barrena 104). Y cuando nosotros, los hombres, somos gobernados por este principio activo, nacen entonces las creencias (hábitos estables); aquellas que, según Barrena, “guían nuestros deseos y conforman nuestras acciones” (109).

Peirce afirma que así como pensamos es como somos y que la acción interna de nuestro pensamiento se desenvuelve en la imaginación. Sería entonces, a través de la imaginación como se puede ejercer control sobre nosotros mismos y sobre nuestro futuro; ya que, a través de la imaginación podemos ejercer control sobre nuestros hábitos y de esta manera podemos cambiar una conducta. “Hay una clase de auto-control que resulta del entrenamiento. Un hombre puede ser su propio entrenador- maestro y de este modo controlar su autocontrol. Cuando se alcanza este punto, mucho o todo el entrenamiento debe ser dirigido en la imaginación” (ctd en Barrena 111). Pero, así como nuestro pensamiento se desenvuelve en la imaginación, éste, también se deja mandar por la “pasión” que gobierna tanto en el musement como en la abducción. Dice Barrena: “de alguna manera hay

⁸ Sara Barrena dice: “Peirce define instinto como una tendencia general, una disposición o hábito heredado”. Más adelante explica: “Peirce ofrece numerosas clasificaciones de los instintos. Habla por ejemplo de instintos para el propio interés, mecánicos y sociales, o de aquellos instintos adaptados a la preservación y otros adaptados a la asociación. Sin embargo, considera que el instinto humano distintivo es la capacidad de penetrar en la terceridad, en los elementos generales de la naturaleza. De modo que el instinto permite al hombre sobrevivir, y además le permite elevarse muy por encima de su capacidad natural en aquella función que le es más propia: la de encarnar ideas generales en creaciones artísticas, en utilidades y en conocimiento teórico, del mismo modo que el instinto ayuda al pájaro en las funciones que le son propias, como volar y construir nidos”. (159-160)

que dejar hablar a la idea, hay que dejar que se exprese la idea, que se controla a través del amor por la obra que ya se intuye. (...) En ese sentido se trata mucho más de dejar que los sentimientos o los pensamientos adquieran vida propia y consigan que las palabras estén donde deben estar. Hay que abrirse a ellos, dejar que se expresen” (115). Así musement, abducción, hábito e imaginación se entremezclan otorgando crecimiento e inteligibilidad al Universo.

Como nos podemos percatar (se ha mencionado superficialmente en dos ocasiones), existe otro elemento clave que desentrañar para los fines de este ensayo, tiene que ver con el concepto de “amor” en Peirce. Para nuestro filósofo el amor es sin duda lo más importante, es aquello que permite la continuidad del pensamiento, dice: “Suponed por ejemplo que tengo una idea que me interesa. Es mi creación. Es mi criatura. (...) La amo y moriría por perfeccionarla. No es aplicando la fría justicia al círculo de mis ideas como las haré crecer, sino queriéndolas y cuidándolas como haría con las flores de mi jardín” (ctd en Barrena 198). El amor, explica Sara Barrena, tiene un propósito, se dirige a quienes conocemos y queremos, debe abrazar a su opuesto; el amor se proyecta al futuro y por amor se llega a ser; el amor permite la continuidad de la semiosis. Es por esto que el creador que ama su idea la deja desarrollarse y permite de esta forma su propia perfección. El amor es transformación mediante la relación amorosa. Para Peirce es un principio de control pasivo, que requiere espera, dice: “Hay que amar, cuidar las ideas, dejarse atraer por ellas porque ellas tienen su tiempo” (ctd en Barrena 214).

II) La Ceremonia Ritual de Ayahuasca

1. Contextualización del Problema

¿Qué relación puede tener Charles Peirce con una ceremonia ritual de ayahuasca? Pues, yo creo que mucha. Si bien creo que la teoría de Peirce es aplicable a todo, veo una vinculación especial con este tema en particular que iré explicando poco a poco. Primero comenzaré con una breve contextualización y explicación de lo que es o en qué consiste una ceremonia ritual de ayahuasca para finalmente analizar un ícaro (canto ceremonial) utilizando las categorías Peirceanas descritas en el capítulo anterior.

La ceremonia ritual de ayahuasca es una práctica ancestral de los pueblos originarios de la amazonía, probablemente se practicaba hace más de 500 años a.C.⁹ Al parecer esta práctica sigue siendo cotidiana para los pobladores originarios que aún subsisten a las fronteras de la modernidad y se ha difundido masivamente como práctica sincrética tradicional en la cultura mestiza y extranjera que los circunda. En primer lugar esta práctica responde a un universo cultural particular, a una cosmovisión diferente o completamente diferente de la cosmovisión occidental europea que ha sido heredada y asimilada desde la conquista española en adelante. Aquí, en este universo de los pueblos originarios de la amazonía, subsiste un lenguaje peculiar fusionado con los ritmos y exuberancia de la imponente naturaleza selvática.

La ceremonia ritual de ayahuasca se inscribe en el contexto de la curación o sanación, de allí que a aquel que la preside se le denomina curandero¹⁰, por lo tanto, el fin de esta ceremonia es limpiar el cuerpo, botar las impurezas, reequilibrar las energías y sanar las enfermedades tanto psíquicas como fisiológicas. Para los curanderos que dirigen estas prácticas el cuerpo no está separado de la psiquis, espíritu o alma. Si algo atormenta al alma, el cuerpo también enferma, y viceversa (o simultáneamente), si el cuerpo enferma el alma también se resiente. Pero ¿Cómo puede una ceremonia ritual curar el alma y el cuerpo? ¿En qué consiste esta ceremonia?

La forma clásica en que se desenvuelve este ritual consta de las siguientes partes: Primero, el asistente debe hacer una dieta de alimentos en el período previo y post ceremonial; principalmente comer alimentos neutros, con poca condimentación, no ingerir medicamentos ni alcohol y no tener relaciones sexuales durante este período. Segundo, el asistente antes de tomar parte de la ceremonia propiamente tal debe someterse a una purga de plantas, esto es, ingerir una poción hecha de plantas y participar de una sesión vomitiva o purgante¹¹, según lo precise el curandero. Tercero, el asistente, una vez rehabilitado de la

⁹ Dice Plutarco Naranjo: “El objeto más antiguo relacionado con el uso de ayahuasca data de 500 a 50 años a.C; perteneció a la cultura Pastaza y se encuentra en el Museo Etnológico de la Universidad Central de Quito, Ecuador”. (Giove 25)

¹⁰ También recibe la denominación de Shamán o Chamán, pero este apelativo lo dan generalmente los extranjeros. La palabra Chamán, dice Jeremy Narby, “es de origen siberiano. Su etimología es dudosa. En la lengua tungús, un saman es una persona que golpea un tambor, entra en trance y cura a la gente” (Narby 23).

La palabra Chamán ha sido utilizada principalmente por los antropólogos y ha tomado diferentes connotaciones en la historia de esa disciplina. Ver Jeremy Narby: *La Serpiente Cósmica: El ADN y Los Orígenes del Saber*.

¹¹ Rosa Giove afirma que es importante remarcar la importancia del vómito en el curanderismo amazónico, dice: “Generalmente se asocia la eliminación física con la de contenidos subconscientes: se puede visualizar la eliminación de imágenes o recuerdos muy precisos considerados lesivos simultáneamente al vómito, mediante el cual se les expulsa del cuerpo y de la mente, con la mejoría. Así, el vómito no es un acto puramente físico sino también energético y curativo”.

purga, ingresa al espacio ceremonial, se sienta en círculo con los demás asistentes y espera las indicaciones del curandero que dirigirá la ceremonia. El curandero entrega a los asistentes una poción (compuesta de Ayahuasca con otra planta, principalmente Chacrana) que ha sido preparada con anticipación, pero que él mezcla en ese mismo instante, dándole a cada asistente el compuesto y cantidad que él estima necesario. Una vez que ya todos han ingerido la poción el curandero comienza a cantar, apoyándose de composiciones musicales llamadas ícaros y de instrumentos sencillos que han sido elaborados con materiales de la misma selva. Generalmente esta ceremonia se realiza al anochecer y no sólo se realiza una vez, por lo general los asistentes se internan en un retiro que puede prolongarse por varios días de sesiones nocturnas.

Lo que se experimenta en el transcurso de la ceremonia es diferente para cada asistente, sin embargo, se repiten algunos tópicos. Rosa Giove, médico cirujana y curandera mestiza oriunda del Perú, ha investigado por años la ceremonia curativa de ayahuasca. Ella junto al médico francés Jaques Mabit, tienen un reconocido centro de rehabilitación para drogodependientes y utilizan para estos fines terapias de medicina tradicional, donde la ceremonia de ayahuasca y las purgas de infusión de plantas son lo más relevante. Ella explica como funciona este brebaje en la psiquis de los asistentes, dice: “Descubrimiento ancestral de los indígenas amazónicos, la mezcla demuestra un profundo y fino conocimiento, pues la liana ayahuasca es rica en β carbolinas (harmina; harmalina y tetrahydroharmina) que inhiben la acción de la enzima monoamino oxidasa (MAO), que se encuentra naturalmente en el tubo digestivo e hígado. Esta enzima destruye la dimetil triptamina (MT), sustancia contenida en la chacruna, que compite con la serotonina por los receptores 5-HT1 y 2. Al ser bloqueada la MAO aumentan las catecolaminas endógenas y los niveles de serotonina, al tiempo que la DMT, al no ser destruida, puede llegar al cerebro, donde produce un efecto psicotrópico intenso” (24). Continúa explicando: “Tenemos entonces que a nivel bioquímico la sustancia visionaria está contenida en la chacruna y es la ayahuasca la que permite actuar, bloqueando la sustancia que la puede destruir. Al mismo tiempo provoca el vómito, que es un fenómeno de autorregulación” (25).

Algunas Plantas que se utilizan como vomitivos (mediante una previa preparación específica) son: Yawar panga (*Aristolochia didyma* sp. Moore), Nardo (*Amarilis* sp.), Rosa sisa (*Tapetes erecta*), Saúco (*Sambucus peruviana*), Huacapú (*Schweilera mexicana*), Tabaco (*Nicotina tabacum*), Guayusa (*Piper callosum*) y la Purgahuasca (*Banisteriopsis caapi*). (20-21)

A nivel fisiológico se produce un efecto similar a lo que se experimenta cuando soñamos, la mente está desenfocada, las sensaciones que se perciben, describe Giove, “son sensación de frío o calor periférico, mareo, taquicardia, temblor leve generalizado, sequedad de boca, náuseas y sensación de debilidad. Posteriormente se perciben colores vívidos, con un grado variable de luminosidad, que van desde sólo manchas a luces de color hasta imágenes y formas definidas (cola de pavo real, túnel, caleidoscopio, etc.). La percepción no se limita a lo visual sino que puede incluir todos los sentidos: Los sonidos y olores se exageran y a veces hay percepción cruzada (sinestesia o encadenamiento sensorial), entonces es posible oír los colores o ver los sonidos, o puede haber una distorsión de los sonidos percibidos provenientes de los ícaros utilizados o de los ruidos del entorno” (27).

Rosa Giove hace una extensa descripción de los efectos físicos que puede producir la ceremonia, además de los ya mencionados escribe: “Puede sentirse hiperestesia o anestesia, sensación de desproporción, confusión de percepción – sobre todo el tiempo-, alteración en la posición de los órganos, bienestar, plenitud, recuerdos, sincronidad, necesidad de reconciliación, visiones sobre sí mismo o los demás y hasta espirituales, como sensación de comunión cósmica o reconexión con lo trascendente” (27). También explica que es posible experimentar “el fenómeno de sincronicidad o convergencia entre visiones o hechos aparentemente no relacionados entre sí, por ejemplo, dos pacientes tienen simultáneamente la misma visión sobre uno tercero o varias personas coinciden en el tema central de sus visiones” (27), también describe que es posible experimentar premoniciones y comunicación a distancia bajo los estados alterados mediante la ceremonia.

Para aquellos mestizos o extranjeros que practican o participan periódicamente de las ceremonias (ya sea como curandero, aprendiz o paciente) cobran un valor especial las plantas que son ingeridas a través de los brebajes, se convierten en maestras. No son sólo sustancias para experimentar un estado alterado de conciencia, sino que son espíritus guías de un estado de desenfoco, de desestructuración de la personalidad que permite ver y experimentarse a sí mismo de otra forma, permite detectar la “enfermedad” y sanar con sabiduría. Las plantas bajo esta forma ritual desenfocada enseñan y todo aquello que se aprende o se revela como verdad y con sabiduría está de alguna forma en sintonía con la naturaleza. Para esta cosmovisión escondida en el Amazonas no es una imposibilidad pensar

que las plantas y los animales puedan comunicar, y es más, no es una imposibilidad que la naturaleza esconda sabiduría, medicina y además enseñe al hombre.

Es común escuchar entre los participantes de estas ceremonias: que tuvieron visiones, que vieron cadenas de símbolos de diferentes culturas y/o figuras geométricas correr por un espacio infinito o que se les aparecían serpientes u otros animales de la selva. Comúnmente bajo este estado se identifica o se cree reconocer al espíritu del ayahuasca. El ayahuasca es considerada en el contexto de la amazonía como la planta maestra de las maestras. Es una liana que crece entrelazada, y muchas veces, bajo el efecto de su brebaje se identifica su espíritu con una serpiente. Quizás sea importante mencionar esto, Jeremy Narby, un antropólogo suizo que trabajó el tema del ayahuasca en la amazonía, escribió un libro titulado “La Serpiente Cósmica”. En él sorprenden muchas cosas, primero habla que la serpiente ha tenido un rol fundamental en la mayoría de las culturas originarias del mundo, y que, principalmente se la identifica como la guardiana que habita la frontera entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. Pues bien, precisamente “ayahuasca” se traduce al español como “La liana (o soga) de los muertos” y su vinculación con la figura de la serpiente es innegable. Narby en su estudio va más allá, llega a la conclusión de que las visiones simbólicas y geométricas que producen estas plantas tienen una semejanza asombrosa con las estructuras moleculares de las células orgánicas, y es más, compara las visiones de ayahuasca de la serpiente con la cadena genética del ADN. Su conclusión, es que bajo un estado desenfocado de conciencia (no necesariamente bajo la ingesta de los brebajes de plantas) podemos tomar contacto con la información genética no sólo de nosotros mismos sino del Universo.

El testimonio que queda de las visiones se puede recoger de lo que muchos artistas o asistentes han retratado post ceremonia o de lo que las culturas originarias han plasmado en su artesanía. De esa forma, se puede constatar la importancia que adquiere esta figura en particular, la serpiente. Ahora bien, lo interesante de esta ceremonia es que no sólo es un brebaje que despierta visiones, sino que las visiones van entrelazadas a la música¹² del ritual. Así, la música juega un rol fundamental, ya que dirige la experiencia y permite viajar mentalmente al lugar de la consciencia donde habitan las enseñanzas de las plantas. De esta manera la música sería, como diría Peirce, un control pasivo pero fundamental. Lo curioso

¹² Según los curanderos la melodía musical es imprescindible en la ceremonia, ya que actúa sobre determinados centros energéticos, mediante vibración sonora, modulando así la función orgánica. Ver: Giove, Acerca del Ícaro o canto chamánico.

es que si bien existen cantos tradicionales ancestrales que se utilizan en las ceremonias (ícaros), también surgen en el transcurso de ésta otros nuevos. Los curanderos comentan que un ícaro es un canto de poder, el espíritu de la planta hace “bajar” ícaros y cuando ésta entrega uno está entregando al curandero o al asistente un poder curativo específico. Es así como tradicionalmente un curandero se hace famoso, por el poder de sus ícaros, y éste, en el momento de su muerte (o también en vida) puede traspasar ese poder a algún discípulo. Igualmente se puede participar de una ceremonia imitando ícaros que se han escuchado de otros curanderos o simplemente utilizar otra música que no pertenece a la tradición amazónica, pero de esa forma, dicen los curanderos, el poder de la música¹³ es más débil¹⁴.

¿Por qué considero que una experiencia ritual de ayahuasca puede tener relación con la teoría de Peirce? Pues bien, por varias razones: Primero, es una experiencia de mente desenfocada, similar al estado del musement que describe Peirce, es verdad que es inducida a través del brebaje de plantas, pero la participación de ese brebaje también me parece relevante, el brebaje mismo nace como un signo más en la mente de aquel que lo ingiere, nace como un personaje (espíritu) que desestructura la personalidad y que abre la mente particular del sujeto que participa a un universo general donde nadan los signos y brotan las abducciones, llamadas por los curanderos “enseñanzas”¹⁵. Segundo, como describí anteriormente, si bien cada persona ingiere el brebaje en forma particular, se pueden dar casos donde varias personas tienen las mismas visiones sobre otra persona o se puede establecer una comunicación a distancia ¿Cómo podría explicarse eso? Creo que Peirce es bastante claro cuando escribe que el pensamiento no pertenece a un singular, sino que es una externalidad, creo que ahí hay un punto importante que tomar en consideración. Tercero, esta ceremonia tiene una finalidad curativa, pero ¿Curativa de qué? De una

¹³ Dice Rosa Giove: “El ícaro es parte fundamental del quehacer curanderil de la amazonía. Resume el conocimiento del Shamán, constituyendo su patrimonio curativo, su arma de trabajo y la herencia que deja al aprendiz. Siendo vehículo de su energía, su eficiencia depende en gran medida de la preparación del curandero mediante dietas, ingestión de purgas, régimen de vida e integración de la sabiduría ancestral”.

En otra oportunidad comenta: “el ícaro ayuda a metabolizar las visiones, remueve contenidos subjetivos en diferentes niveles, nos guía en el trabajo de autoexploración y al mismo tiempo es la ligazón con el plano real actual. Aunque no hay una secuencia precisa para estos ícaros, el shamán sabe o percibe cuál es el adecuado. La fuerza del curandero se ve en la eficacia de sus ícaros, que son captados a nivel físico por cada miembro del grupo”. (Acerca del Ícaro o canto Chamánico 7-29)

¹⁴ A veces los ícaros son simplemente melodías, otras veces tienen letra, la letra es generalmente en lengua de los pobladores originarios de la amazonía, quechua, kokama, omagua, etc. También los hay en español (generalmente es la lengua que ocupan los curanderos mestizos) y en otras lenguas extranjeras, pero, según dice Luis Eduardo Luna, estudioso del chamanismo de los ayahuasqueros mestizos de la amazonía peruana, “los ícaros cuyo texto están en lengua indígena tienen más poder”. (Lagunas, Los Ícaros, Canciones de Poder del Chamán)

¹⁵ Dice Peirce: “El hombre hace la palabra, y la palabra no significa nada que el hombre no haya hecho que signifique, y esto sólo para algunos. Pero dado que el hombre sólo puede pensar por medio de palabras u otros símbolos externos, éstos pueden revolverse y decir: *tú no significas nada que no te hayamos enseñado, y, aún así, sólo en la medida en que te vales de alguna palabra como interpretante de tu pensamiento*”. (Algunas Consecuencias de Cuatro Incapacidades párr. 49)

enfermedad, y ¿Qué es lo enfermo? El hombre, y ¿Qué es el hombre? según Peirce, “un manojito de hábitos” (ctd en Barrena 102). Finalmente es en este último punto donde se mezclan dos dimensiones que me interesaría analizar (Obviamente sin dejar a parte todas las observaciones hechas recientemente): Por un lado, el hábito enfermo o autodestructivo que desea curación, y por otro, la abducción que permite o colabora en esa curación.

Con este propósito de análisis decidí trabajar el contenido de un ícaro, como ejemplo de abducción. El ícaro que seleccioné se llama “Ábrete corazón”, pertenece a la curandera mestiza Rosa Giove, lo elegí porque es un ícaro muy popular en las ceremonias de ayahuasca, ligado a una curandera ayahuasquera muy reconocida, y creo, que representa bien ese universo ceremonial mestizo que he descrito brevemente en estas páginas.

2. Ábrete Corazón.

I. Ábrete corazón	III. Ábrete corazón	V. Ábrete corazón	VII. Ábrete corazón
Ábrete sentimiento	Ábrete sentimiento	Ábrete sentimiento	Ábrete sentimiento
Ábrete entendimiento	Ábrete entendimiento	Ábrete entendimiento	Ábrete entendimiento
Deja a un lado la razón	Deja a un lado la razón	Deja a un lado la razón	Deja a un lado la razón
Y deja brillar el sol	Y deja brillar el sol	Y deja brillar el sol	Y deja brillar el sol
escondido en tu interior.	escondido en tu interior.	escondido en tu interior.	escondido en tu interior.
II. Ábrete memoria antigua	IV. Es tiempo ya	VI. Abre tus alas	
Escondida	ya es ahora	y empieza a volar	
Bajo el agua,	Ábrete corazón y recuerda	Como las águilas en el	
En las plantas,	Como el espíritu cura	cielo	
Bajo el sol.	Como el amor sana	Mirando de frente	
	Como el árbol florece	Como las águilas	
	Y la vida perdura	Confía en Dios	
		Confía en ti	
		Confía en la vida.	

En este canto nos podemos percatar de que existen 7 estrofas, una de ellas se repite intercaladamente 4 veces y consta de 6 versos; en cambio, las otras 3 son diferentes entre sí, y enfatizan, cómo explicaré más adelante, 3 movimientos. Podemos entonces, darnos cuenta de una regularidad estructural, ya que hay una estrofa que se repite simétricamente

en el canto y en esa repetición se está acentuando un contenido capital. Con esta estrofa comienza, media y termina el canto:

“Ábrete corazón
Ábrete sentimiento
Ábrete entendimiento
Deja a un lado la razón
Y deja brillar el sol
escondido en tu interior.”

Esta estrofa comienza con un verbo en modo imperativo, se están pidiendo u ordenando las acciones de abrir y dejar. Se podría entender que existe “algo cerrado que no deja”, algo “tan cerrado” y “poco permisivo” que debe repetirse este mandato incesantemente en el transcurso de toda la canción. Ahora bien ¿Qué es eso tan cerrado? Primero que nada el órgano corporal que es el corazón, segundo la capacidad de sentir y tercero la capacidad de entender. Da la impresión, valga la redundancia, que el orden nos está diciendo que primero hay que tener un cuerpo receptivo, para luego sentir y finalmente entender. Pero entonces ¿Qué es aquello que me impide abrir? El canto dice claramente que es la razón, aquella que no permite ver el sol del interior. El sol estaría escondido y sin poder brillar; por lo tanto, la razón deja en tinieblas el mundo interior cuando cierra el órgano perceptivo, la capacidad de sentir y entender. Creo que hay que detenerse, en que, en esta estrofa se da cuenta de que “razón” no es lo mismo que “entendimiento”, sino, que razón tiene que ver con un atrofiamiento de los sentidos y de la mente. La razón se entiende aquí como algo desfavorable, que mantiene en la oscuridad (sin sol), en cambio el entendimiento es fruto de una apertura.

¿Qué nos diría Peirce sobre esto? Para él la “razón” tiene una connotación muy diferente a la que se da en este ícaro, para Peirce razonabilidad es sinónimo de crecimiento y por lo tanto necesariamente también de apertura. “Razón” en Peirce se asemeja más bien a lo que en este canto se concibe por “entendimiento”. Razón en esta estrofa es algo cerrado, y por lo tanto, insensible. Se podría pensar, así como sugiere el ícaro, que la enfermedad común de nuestra sociedad moderna tiene que ver posiblemente con una razón cerrada en sí misma, desconectada de su entorno y de su corporalidad, desprovista de apertura y sensibilidad. Cita Sara Barrena: “No tendremos éxito en lo que hagamos, afirma Peirce, si no ponemos todo el alma y el corazón, si no hacemos descansar la razón en los instintos, la imaginación y los sentimientos, si no consideramos la unidad esencial del

hombre que el cientismo moderno no ha sabido explicar. Sólo así podemos superar nuestras personales limitaciones y formar parte de un todo general, de una continuidad que nos permite ser con y en los otros llegando a una idea de mente común, que Peirce alguna vez llegó a denominar *commens*, en la que la mente del que usa los signos y del que los interpreta se tienen que fundir para que pueda tener lugar la comunicación...” (Antropología Pragmatista párr. 34).

¿Cuál es entonces el hábito enfermo? Pues claramente el razonamiento, ¿Qué es lo que hay que hacer? Abrirse a la percepción de lo nuevo de tal manera de poder transmutar mi razonamiento en entendimiento. Pero ¿Por qué la razón ha cerrado el corazón? Explica Peirce: “Que la materia es mente desvirtuada, y que los hábitos arraigados se convierten en leyes físicas” (La Arquitectura de las Teorías párr. 25), así se entiende que tenemos un hábito de razonamiento que se materializa cerrando el corazón. Pero ¿Qué tiene que ver el corazón (en tanto órgano corporal) con los sentimientos? Dice Peirce “el sentimiento existe siempre que una célula nerviosa esté en un estado de excitación” (La Arquitectura de las Teorías párr. 18), o sea, se entiende que el corazón es un órgano vivo, receptivo y con capacidad de sentir. Entonces ¿Qué tiene que ver el sentimiento con el entendimiento? Nuestro autor afirma, “que la razón apela al sentimiento sabiendo que éste tiene algo que decir” (ctd en Barrena, Antropología Pragmatista párr 32). Tenemos claro que según Peirce es la apertura de la mente, su plasticidad y capacidad perceptiva lo que permite entrar en contacto con la Primeridad para luego dar curso a la semiosis bajo la abducción y la nueva reestructuración de los hábitos, que entregarán un nuevo conocimiento o entendimiento, haciendo crecer la semiosis. Creo que esta estrofa ordena exactamente eso, abrir la percepción para llegar al entendimiento, y para eso, renovar los hábitos (razón) que me están atrofiando (cerrando), que no me permiten seguir creciendo y por lo mismo me dañan y dañan la vida (el flujo de pensamientos).

Continuando con la siguiente estrofa:

“Ábrete memoria antigua
Escondida
Bajo el agua,
En las plantas,
Bajo el sol.”

Esta estrofa también comienza con un verbo en imperativo, ordena abrir. Como ya hemos visto el tópico de esta canción es precisamente ese, “abrir”. Esta vez lo que hay que abrir (porque está cerrado) es la memoria. La canción me ordena recordar lo que no estoy recordando, pero ¿Recordar qué? Posiblemente lo que Peirce describió como “cogniciones previas” escondidas en las capas oscuras de la mente, o en el lago de la consciencia. Cogniciones que poseen menor viveza que las cogniciones más actualizadas, pero que muchas veces, sin darnos cuenta, condicionan nuestro accionar; o simplemente, permanecen ahí, aparentemente perdidas, madurando por sí solas, esperando una reconexión que les dé vida nuevamente¹⁶. En definitiva esta estrofa ordena mirar las semiosis anteriores, los hábitos antiguos y heredados que se esconden indiferenciadamente en los recovecos de nuestra memoria, instintos y creencias arraigadas. Esta estrofa nos ordena hacer un movimiento de atención hacia el pasado, mirar para atrás.

Esta memoria, nos dice el ícaro, estaría escondida bajo el agua, en las plantas y bajo el sol. Me da la impresión que tanto agua, como plantas y sol, describen a la selva, caracterizada por la abundancia de esos tres elementos. Podría pensarse que la memoria antigua se esconde al interior de la selva, derechamente en las plantas y protegida en la exuberancia. Podría pensarse que la selva no es otra cosa que la metáfora de otra metáfora, que Peirce describe como “capas oscuras de la mente”. Habría que considerar que son las plantas que habitan la selva las que permiten el estado de conciencia abductivo que originó este ícaro. También podría interpretarse de otra manera, ya que agua, plantas y sol hacen referencia a la vida, podría pensarse que la memoria antigua se esconde tras la vida misma, así, detrás de los signos más elementales y visibles se esconderían otros signos anteriores, guardados en la memoria y que hacen posible aquella actualización. Recordemos que la estrofa anterior daba la orden de dejar brillar el sol escondido en el interior, pues bien, posiblemente este sol interior posea los elementos de esta memoria antigua, posiblemente sean las cogniciones previas las que necesiten ser abducidas y brillar nuevamente.

¹⁶ “Dice Peirce: “Si después de cualquier pensamiento la corriente de ideas fluye libremente, sigue la ley de la asociación mental. En este caso cada pensamiento anterior sugiere algo al pensamiento que le sigue, es decir, es para éste último el signo de algo. Es verdad que puede interrumpirse nuestro ritmo de pensamiento. Pero tenemos que recordar que, en todo momento, además del elemento principal del pensamiento hay en nuestra mente centenares de cosas, a las que, sin embargo, no se otorga más que una fracción de atención o consciencia. No se sigue, por tanto, que por el hecho de que un nuevo constituyente del pensamiento pase a ocupar la parte más relevante, el ritmo del pensamiento al que reemplaza se interrumpa por completo. Al contrario, de nuestro segundo principio, de que no hay ninguna intuición o cognición que no esté determinada por cogniciones previas, se sigue que lo notable de una experiencia no es nunca algo instantáneo, sino un acontecimiento que ocupa un lugar en el tiempo y que transcurre por un proceso continuo. Probablemente, pues, su preeminencia en la conciencia tiene que ser la consumación de un proceso de crecimiento”. (Algunas Consecuencias de Cuatro Incapacidades párr. 21)

La cuarta estrofa nos dice:

“Es tiempo ya, ya es ahora,
Ábrete corazón y recuerda
Como el espíritu cura
Como el amor sana
Como el árbol florece
Y la vida perdura.”

Es la primera estrofa que no comienza con un verbo en imperativo. Si bien en las estrofas anteriores ya se había dado la orden de abrir, aquí antes que eso se enfatiza el tiempo “ahora”, o sea, si es que hay que abrir hay que hacerlo ahora, y si es que hay que recordar hay que recordar puntualmente: Como el espíritu cura, como el amor sana, como el árbol florece y la vida perdura. Esta estrofa enfatiza la necesidad de un movimiento de atención o toma de consciencia, que extraiga del pasado el recuerdo de “cómo” la vida (semiosis) ha prevalecido sin perecer, gracias a la curación, la sanación y el nacimiento (o renacimiento). Sin embargo esta estrofa sigue siendo una orden, casi un reto a un corazón que aún está cerrado, pero que necesita abrirse y recordar ahora que aún está vivo y pertenece a la vida.

Probablemente en esta estrofa estén los elementos claves de la canción: La curación por el espíritu, que en términos peirceanos podríamos entender como la curación mediante la plasticidad de la mente, la abducción y reformulación de los hábitos arraigados que me cierran el corazón (entendiendo curación como el proceso que se debe llevar a cabo necesariamente para comenzar y abrirse a la sanación). La sanación a través del amor, lo que para Peirce equivaldría a encontrar un propósito, un ideal auténtico que me atraiga, que me apasione en la vida y la llene de sentido, un propósito que sea lo suficientemente fuerte como para movilizar y reformular la estructura que agoniza y que se está cerrando a la semiosis o entregando a su destrucción, de esta forma, el amor es lo que toma la vida y la vuelve a dar entregando movimiento infinito al tejido semiótico. Y finalmente, como el árbol florece y la vida perdura, metáfora que no puede leerse de otra forma más que como la continuidad de la creación y de la vida, entendido por Peirce como inteligibilidad o razonabilidad del universo.

La última estrofa para analizar dice así:

“Abre tus alas y empieza a volar
Como las águilas en el cielo
Mirando de frente como las águilas

Confía en Dios
Confía en ti
Confía en la vida.”

Esta estrofa nos ordena tomar una “actitud” y “poner en acción”. La acción es volar, jugar en el musement, dejar libre la mente. La actitud es hacerlo como las águilas en el cielo que miran de frente; o sea, lanzarse a la vida con plenitud, gallardía y valentía, con confianza en su continuidad y mostrándose sin esconderse. Confianza en Dios, en uno mismo y en la vida. Tres categorías que pueden leerse como una tríada, de la siguiente manera: Objeto = Dios, Representamen = Uno mismo (el yo concreto), Interpretante = La vida (el flujo de pensamientos). Así, tener confianza es atreverse a vivir, atreverse a jugar en la semiosis, apostar por el futuro, interpretar y ser interpretado, reformularse y volver a establecerse, recordando que la semiosis perdura.

Como nos podemos dar cuenta este canto ordena tres movimientos y pone su atención en una tríada de tres tiempos: El primero es girar y mirar hacia el pasado, revisar la memoria antigua; el segundo es quedarse quieto, observar y entender “ahora”, ser un testigo actualizado de cómo la vida perdura; y por último, volver a girar, mirar hacia delante, lanzarse al futuro con valentía. Así, de esta forma, se puede traducir y entender por fin que lo que esconde la palabra “razón” en este canto chamánico es puntualmente *miedo*, o sea, lo contrario a tener confianza, que es el antídoto que se revela en la sexta estrofa. Y por supuesto, el medio para superar la estructura temerosa que no afloja y tiene prisionero al sol, es la revisión del pasado y la curación por el espíritu. Este canto es un llamado de atención para no dejar congelar los sentidos a través del miedo y quedar así en la oscuridad, atrofiado y agonizando hasta morir (lo que según Peirce correspondería a la completa determinación). Este canto es un llamado a rescatar la vida con ligereza, a reformular las creencias arraigadas que nos perturban, poniendo atención a nuestro corazón.

Conclusión:

Hay que entender al ícaro desde su contexto, La Ceremonia Ritual de Ayahuasca, y también desde su creador, en este caso la Doctora y Curandera Rosa Giove. Este ícaro entonces es fruto de una abducción de Rosa Giove, pero ha cobrado en el contexto ceremonial tal valor que se canta hoy en día en numerosos rituales tradicionales de ayahuasca. La finalidad de este ensayo tiene que ver con poder explicar algunas categorías

de Charles Peirce bajo el contexto tradicional mestizo-amazónico que ha dejado su huella en este ícaro. ¿Cómo llegue a pensar esta mixtura (Peirce-Ícaro) como tema para este ensayo? Pues bien, llegué a ello por la experiencia. Tiempo antes de introducirme en la semiótica tuve la oportunidad de participar en un retiro de ceremonias de ayahuasca con un curandero mestizo de Perú, que al igual que Rosa Giove tiene un centro de terapias tradicionales en Tarapoto, Perú.

En el transcurso de las ceremonias rituales experimenté varios síntomas comunes que ya han sido descritos en este trabajo, ver figuras geométricas, cadenas de símbolos, serpientes, sentir hipersensibilidad en la audición y olfato, etc. Pero, fue en la última ceremonia del retiro que me tocó participar, cuando sentí que entré a una experiencia única. Una gran serpiente se deslizaba en mi interior a través de mi sangre y veía a través de mis ojos, de repente unos espíritus me depositaban en un ataúd, cavaban un hoyo en la tierra, cerraban el ataúd y echaban tierra. Sentí miedo, experimente una muerte en vida, pero todo no acababa ahí... Momentos después entraba a otra dimensión, viajaba a través de túneles siderales a una gran velocidad y llegaba a un sitio perdido en el espacio. Después de eso, la serpiente, que era enorme, salió de mi cuerpo y me abrazó y me rompió en varios pedazos; y así, en pedazos, volví a viajar por más túneles multicolores que flotaban en el universo. Finalmente llegué entera a otro lugar, donde todo estaba más calmado, era el mundo de los espíritus (lo supe de alguna forma), los veía moverse desde distintas dimensiones y algunos me hablaban. La serpiente era mi guía, no estaba sola perdida en el limbo, ella me acompañaba y mostraba lo que quería mostrarme, me acariciaba y me decía que ahora éramos amigas, que no me haría daño. Sentí emanar de ella gran sabiduría y comencé a hacerle muchas preguntas sobre la vida y las personas que quería. La serpiente respondía a todo de la manera más simple, tan simple que me impresionaba, era yo la complicada. Así fue como en una conversación le pregunté por los signos, por qué se veían tantos signos flotar en el aire. Ella me explicó que toda la vida estaba formada por signos y me hizo ver toda la vida como cadenas de ellos, me dijo que los signos no pertenecían a los hombres, que éstos constituían la vida entera y los hombres solamente los canalizaban, al mismo tiempo que se convertían en ellos.

Cuando me introduje en la semiótica y conocí en una presentación del postítulo al personaje de Charles Peirce, sentí que había una conexión importante entre su pensamiento

y la experiencia relatada. Ese fue el motivo para escribir este ensayo con esta temática en particular. Decidí hacer un trabajo con un asunto bastante personal basado en mis experiencias e inquietudes del momento. Escribir sobre estos temas ha sido algo nuevo para mí, no sabía que iba a resultar de esta mixtura Peirce-amazonas, pero finalmente decidí correr el riesgo, la motivación estaba presente, sólo faltaba estudiar, aprender más sobre Charles Peirce y sobre la ceremonia ritual que había experimentado y escribir ...

Bibliografía:

- ANDACHT, Fernando. “Self y Creatividad en el Pragmatismo de C. S. Peirce: La incidencia del instante presente en la conducta”. Utopía y Praxis Latinoamericana. 40. (2008):39-66.
- BARRENA, Sara. La Creatividad en Charles S. Peirce: Abducción y Razonabilidad. Tesis Doctoral, Universidad de Navarra, 2003.
- GIOVE, Rosa. La Liana de los Muertos al Rescate de la Vida: Medicina tradicional amazónica en el tratamiento de las toxicomanías. Tarapoto: Takiwasi, 2002.
- ---. “Acerca del Ícaro o canto chamánico”. Takiwasi. 2 (1993):7-29.
- NARBY, J. La Serpiente Cósmica: El ADN y los Orígenes del Saber. Lima: Takiwasi, 1997.
- VERÓN, E. La Semiosis Social: Fragmentos de una teoría de la discursividad. Barcelona: Gedisa, 1993.

Referencias Bibliográficas en Línea:

- BARRENA, Sara. La Creatividad en Charles S. Peirce. II Jornada GEP: La Lógica de Peirce y el Mundo Hispánico, 2003. Agosto 2008.
<<http://www.unav.es/gep/IIJornada/IIJornadaSBarrena.html> >.
- ---. Antropología Pragmatista: el ser humano como signo en crecimiento. II Jornadas: Peirce en Argentina, 2006. Agosto 2008.
<<http://www.unav.es/gep/IIPeirceArgentinaBarrenaNubiola.html>>.
- LAGUNAS, Jesús. Los ícaros: Canciones de poder del chamán. Agosto 2008.
<<http://komikame.wordpress.com/>>.

- PEIRCE, Charles. Algunas Consecuencias de Cuatro Incapacidades. Trad. José Vericat. Grupo de Estudios Peirceanos, 1988. Junio 2008. <http://www.unav.es/gep/AlgunasConsecuencias.html>.
- ---. Cuestiones Acerca de Ciertas Facultades Atribuidas al Hombre. Trad. Carmen Ruiz. Grupo de Estudios Peirceanos, 2001. Junio 2008. <http://www.unav.es/gep/QuestionsConcerning.html>.
- ---. Del Razonamiento en General. Trad. Itziar Aaragüés. Grupo de Estudios Peirceanos, 2002. Junio 2008. <http://www.unav.es/gep/ReasoningInGeneral.html>.
- ---. Deducción, Inducción e Hipótesis. Trad. Juan Martín Ruiz-Werner. Grupo de Estudios Peirceanos, 1970. Junio 2008. <http://www.unav.es/gep/DeducInducHipotesis.html>.
- ---. Ensayo Sobre los Límites del Pensamiento Religioso. Escrito para Probar que Podemos Razonar Acerca de la Naturaleza de Dios. Trad. Ignacio Redondo. Grupo de Estudios Peirceanos, 2007. Junio 2008. <http://www.unav.es/gep/EnsayoLimitesPensamiento.html>.
- ---. La Arquitectura de las Teorías. Trad. Marinés Bayas. Grupo de Estudios Peirceanos, 2004. Junio 2008. <http://www.unav.es/gep/ArquitecturaTeorias.html>.
- ---. La Doctrina de la Necesidad Examinada. Trad. Georges Delacre. Grupo de Estudios Peirceanos, 2001. Junio 2008. <http://www.unav.es/gep/DoctrineNecessityExamined.html>.
- ---. La Doctrina de las Posibilidades. Trad. Carmen Ruiz. Grupo de Estudios Peirceanos, 2000. Junio 2008. <http://www.unav.es/gep/DoctrineChances.html>.
- ---. Lecciones de Lógica Práctica. Trad. María Leonor Tama. Grupo de Estudios Peirceanos, 2003. Junio 2008. <http://www.unav.es/gep/LessonsPracticalLogic.html>.
- ---. Una conjetura para el Acertijo. Trad. Fernando C. Vevia. Grupo de Estudios Peirceanos, 2001. Junio 2008. <http://www.unav.es/gep/GuessAtTheRiddle.html>.
- ---. Un Argumento Olvidado en favor de la Realidad de Dios. Trad. Sara Barrena. Grupo de Estudios Peirceanos, 1999. Junio 2008. <http://www.unav.es/gep/Argument.html>.

- ---. Un Ensayo para Mejorar la Seguridad y la Fecundidad de Nuestro Razonamiento. Trad. Sara Barrena. Grupo de Estudios Peirceanos, 2005. Junio 2008. <<http://www.unav.es/gep/SeguridadFecundidadRazonamiento.html>>.
- Takiwasi: Medicinas Tradicionales. Agosto 2008. <<http://www.takiwasi.com/>>.
- WAHNON, P. Teoría Semiótica de la Confusión: Una Herramienta para Estudiar la Variabilidad de la Semiosis. I Jornada: Peirce en Argentina, 2004. Agosto 2008. <<http://www.unav.es/gep/ArticulosOnLineEspanol.html>>.

